

# Francisca

La historia de vida de Francisca Vázquez Díaz, conocida cariñosamente como Paquita, es un relato lleno de valentía, a rojo y pasión por la vida. A sus 84 años, residente de San Martín de la Vega, es usuaria de Terapia Ocupacional, su experiencia ha sido un viaje lleno de desafíos y logros significativos.

Desde el momento de su nacimiento en Teba (Málaga), su vida estuvo marcada por la falta de identidad. Su padre, distraído por la compañía de un amigo, olvidó registrarla, y no fue hasta los 24 años que pudo obtener su identificación oficial. Vivir sin papeles fue una realidad que tuvo que afrontar, pero eso no le impidió viajar ni desenvolverse en la sociedad. Para evitar problemas al viajar en tren, se escondía en el baño cuando los revisores solicitaban documentos de identificación. Su astucia y determinación la llevaron a superar cualquier obstáculo que se le presentaba.

La infancia de Paquita transcurrió entre Teba y Ciego, en La Rioja, donde se tuvieron que trasladar debido a razones políticas relacionadas con la afiliación comunista de su padre. En Ciego, ella y su familia fueron bien acogidos, y su madre encontró trabajo como señorita de compañía de las hermanas de dos generales de la zona. Mientras tanto, Paquita y sus hermanos asistían a la escuela y disfrutaban de las vacaciones de verano en Guadarrama.

Su vida cambia cuando muere su padre, tenía 12 años. Pero a pesar de esta pérdida, continuó asistiendo a la escuela, donde disfrutó aprendiendo. Estudió hasta los 16 años, y luego pensó que ya era suficiente, dejó la escuela y buscó trabajo. Escribió a una prima suya que vivía en Vitoria, quien la ayudó a encontrar empleo en esa ciudad como gobernanta en una casa, donde también cuidaba a los menores de la familia.

Instalada en Vitoria, no imaginaba Paquita que su vida iba a dar otro giro. Un tío suyo, trabajador de una gestoría en León, la ayuda a obtener su identificación oficial, y le ofrece un trabajo como cuidadora de su tía Sonsoles, quien padecía esclerosis múltiple, allí se desplazó y estuvo a su lado hasta su fallecimiento. Después de esta experiencia, volvió a San Martín de la Vega, lugar donde residía su madre tras casarse con otro tío suyo, y se instala en su casa.



En San Martín, Paquita se reencontró con Pepe, un chico con quien había mantenido correspondencia mientras vivía fuera. Decide entonces dejar la casa de su madre, y se traslada a vivir a casa de Pepe y sus padres, sin casarse, lo cual en aquel entonces era un tema controvertido para la sociedad conservadora, y aunque al principio la madre de Pepe no aprobaba su relación, posteriormente su convivencia con ella fue excelente. A pesar de los comentarios de la gente, Paquita siempre se sintió libre y no se preocupó por la opinión ajena, ya que era fiel a sí misma y a sus convicciones.

Cuando afianzaron su relación decidieron casarse y lo hicieron en Madrid, en la iglesia de San Miguel. Sin embargo, la boda no estuvo exenta de dificultades. El día de la ceremonia, Francisco Franco, el dictador español, salió a las calles de Madrid, y muchos pensaron que la boda se cancelaría. Sin embargo, Paquita y Pepe decidieron seguir adelante y lograron celebrar su unión.

De regreso a San Martín de la Vega, Paquita trabajó en la fábrica de embutidos Los Llanos, mientras Pepe seguía con su trabajo de camionero. Como mujer adelantada a su tiempo, Paquita rompió con las normas sociales establecidas y luchó por la igualdad de género. Junto a una vecina y amiga desafió las normas sociales de la época al entrar en un café exclusivo para hombres, marcando así el comienzo de un cambio en la mentalidad del pueblo.

Su decisión y valentía abrieron nuevos caminos y desafiaron los estereotipos de género en la sociedad conservadora. Cuando tuvo sus hijas, y se dio cuenta de que había cosas que no le gustaban en la enseñanza, decidió fundar la Asociación de Padres del colegio local, donde fue elegida presidenta. Su marido siempre la apoyó en cada proyecto que emprendió.

Más tarde, los políticos locales se acercaron a ella y recibió ofertas de varios partidos políticos. Después de unos años como independiente, se afilió al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y se convirtió en una figura política destacada en su comunidad.

Durante 27 años, Paquita se dedicó a trabajar incansablemente como responsable de Educación, Salud, Mujeres y en la organización de la Cabalgata de Reyes. Estaba disponible las 24 horas del día para cualquier problema o situación que requiriera su atención. Su disposición y tenacidad se reflejaron en los logros que se alcanzaron en el ámbito de la sanidad y la educación en San Martín de la Vega, como la creación del Instituto, el Centro de Salud y la Residencia de Mayores.

Paquita siempre se ha sentido orgullosa de lo que ha logrado en su vida. A pesar de no tener mucho dinero, su enfoque siempre ha estado en el servicio y el bienestar de los demás dejando de lado cualquier interés económico, se ha sentido libre y empoderada. Sin embargo, en la actualidad, se preocupa por la situación política que se vive en España. Siente que en su época había más ideología y limpieza en la política, mientras que ahora parece que todo se trata de poder.

Aconseja a las personas de su edad que se mantengan firmes en sus creencias y acciones, actuando con razón y honestidad, sin molestar a nadie. A las personas jóvenes, les anima a tener espíritu y a luchar por sus ideas, a pesar de los obstáculos que puedan encontrar en el camino.

Además de su dedicación a la política, Paquita también tiene una pasión: la música. Es amiga del director de la orquesta local y asiste periódicamente a sus conciertos. Tuvo la oportunidad de viajar con la banda en un hermanamiento con Colombia, lo cual fue una experiencia enriquecedora. La música clásica es su favorita, la escucha en su teléfono móvil y le ayuda a relajarse.

La historia de vida de Paquita es un testimonio inspirador de una mujer fuerte y decidida que ha dejado huella en su comunidad. Su valentía para desafiar las normas sociales y su dedicación al servicio público es un ejemplo a seguir para las generaciones venideras. Su historia nos enseña que, a pesar de los obstáculos y las adversidades, el poder de la determinación y la pasión pueden abrir nuevos caminos y lograr cambios significativos en la sociedad.